

Raíces⁰⁹

Revista de
pensamiento cristiano



LA JUVENTUD DOMINICANA Y LA FE

Eduard Figueroa (Macoby) SJ, Rasgos de la cultura juvenil en R.D.

Francisco Javier Martínez, Panorámica de la juventud dominicana

Ángela Cabrera, MDR, Los jóvenes en la Biblia

Karynn Angelys Ramos, Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional

Luis Rosario, SDB, Una llamada que echó raíces

Oswaldo Concepción, SJ, Una mirada a la juventud desde la fe

José Armando Tavarez, Los jóvenes en la era digital

Daniel Elías De Los Santos, Jóvenes y sexualidad

Ángel Díaz Gil, Reseña bibliográfica



Raíces⁰⁹
Revista de
pensamiento cristiano



Raíces. Una revista encarnada, plural y transformadora
Nuestra raíz y fundamento es Cristo (Col 2,7).

Encarnada. Como las raíces se hunden en el suelo, queremos hundirnos en nuestra tierra dominicana.

Plural. En busca de la vida, las raíces se extienden como un laberinto creando conexiones diversas. En la diversidad más variada habla el mismo Espíritu que nos une.

Transformadora. Desde las raíces crece la planta, se transforma y da fruto. El crecimiento del Reino de Dios transforma nuestro pensar y actuar y da fruto a nuestra sociedad.

Consejo de Dirección

Martin Lenk, SJ – Director
José Amable Durán, Pbro.
Ramón Alberto Núñez, OP
Ángela Cabrera, MDR
Julio Pascual, Pbro.

Consejo de Redacción

Daniel Elías de los Santos, Pbro.
Ángel Díaz Gil, Pbro.
Ignacio Lasaga, SJ
Antonio Lluberes, SJ

Correcciones - Ivelisse Morales

Diseño - Gary Lorenzo

Diagramación - Patricia Ureña

Suscríbete a través de:

raicesrpc@gmail.com

RAÍCES es una publicación semestral de instituciones de la Iglesia:
Centro de Estudios de Teología Santo Domingo de Guzmán, Facultad de Ciencias Religiosas de la UCSD, Instituto Nacional de Pastoral, Instituto Superior Pedro Francisco Bonó, Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino.

ISSN 2409-7268



El pintor dominicano José Pelletier nos presenta un grupo de *jóvenes dominicanos* que reflejan la alegría propia de su edad.

Los colores de la bandera impregnando sus cuerpos simbolizan *el amor a la Patria* y la encarnación en esta tierra quisqueyana.

La cruz blanca de la bandera, que se repite en el pecho de un joven, nos habla del *compromiso cristiano* al que nos llama Jesús.

Y el fuego indica *los dones del Espíritu* que se manifiestan a través del amor y la entrega, lo cual conduce a los jóvenes a su realización.

Fotografía: Elecio Caraballo



Índice

Editorial	05
EDUARD RAFAEL FIGUEROA (MACOBY), SJ , Rasgos de la cultura juvenil en la República Dominicana	08
FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ REAL , Vivir en los márgenes. Panorámica de la juventud dominicana	14
ÁNGELA CABRERA, MDR , La juventud en la Biblia	31
KARYNN ANGELYS RAMOS , Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Camino preparatorio al Sínodo de los Obispos 2018.....	47
LUIS ROSARIO, SDB , Una llamada que echó raíces	56
OSVALDO CONCEPCIÓN, SJ , Un vistazo desde la fe a la cultura juvenil.....	61
JOSÉ ARMANDO TAVAREZ , Los jóvenes en la era digital	69
DANIEL ELÍAS DE LOS SANTOS , Jóvenes y sexualidad.....	74
ÁNGEL DÍAZ GIL . Reseña bibliográfica, <i>Comunión sacerdotal. Puntos claves para una experiencia espiritual</i> , del P. Víctor González Martínez.....	89



*Cristo [...] es siempre joven y
fuente constante de novedad. [...]
Él siempre puede, con su novedad,
renovar nuestra vida y nuestra comunidad
y, aunque atraviere épocas oscuras
y debilidades eclesiales,
la propuesta cristiana nunca envejece.
Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos
en los cuales pretendemos encerrarlo
y nos sorprende con su constante creatividad divina. [...]
En realidad, toda auténtica acción evangelizadora
es siempre «nueva».*

Papa Francisco
Evangelii gaudium 11

Editorial

Primero, soñar

“Primero, soñar”, les dijo el papa Francisco a los jóvenes en La Habana en su visita pastoral a Cuba: “*Soñar, que el mundo con ustedes puede ser distinto. Si dan lo mejor de ustedes, el mundo puede cambiar. Pero primero, soñar.*” Es propio del joven soñar el futuro, soñar en grande y llenarse de esperanzas.

¿Con qué sueñan nuestros jóvenes? ¿Qué deseos tienen? ¿Qué futuro anhelan? Conocemos muchos sueños personales: estudiar y hacerse profesional, tener un carro, conseguir un buen trabajo, viajar a Nueva York, ser feliz. Los sueños de futuro son también *búsqueda de su realización y de su identidad.*

El joven descubre su libertad: ¡puedo hacer muchas cosas! A pesar de miles de limitaciones y dificultades, ¡hay oportunidades! A veces asusta el compromiso, pues parece ser una pérdida de libertad. Pero la misma libertad es *libertad para decidirse y para entregarse.*

La sociedad de consumo le dice al joven: ¡encontrarás tu realización si llegas a disfrutar de todos los placeres y comodidades que te ofrezca! Y muchos se dejan llevar, sin percibir que la otra cara de la sociedad de consumo es la *cultura del descarte*: se goza y se bota, y lo que queda *no es la plenitud*, sino un vacío mayor; mucho de lo que seducía con su brillo es finalmente desechado como basura. Por suerte, muchos jóvenes también se dan cuenta de que la felicidad no estará en el conseguir y tener, sino en el dar y entregarse.

La realización e identidad no se pueden alcanzar solos. Necesitamos al otro. No hay *felicidad* sin el otro. No hay *identidad* sin el otro. No puedo *saber quién soy*, si no hay otro que me lo diga o me lo refleje. No las muchas cosas que pueda tener me dirán quién soy, esto solo me lo dice aquel que me ama. El sueño de amar y de formar una familia nos conduce por esta vía.

El papa Francisco invita a los jóvenes a soñar en grande, a soñar en un mundo mejor, en una sociedad más justa y fraterna. Un sueño que necesariamente *se convierte en tarea*, que *se hace acción*, que pide sacrificio y entrega. El ser humano solo se encuentra a sí mismo, *si pierde su vida, y se entrega a los demás.*

Los jóvenes piden a la sociedad y a la Iglesia *autenticidad, coherencia y justicia.*



Lo pueden hacer con la libertad de aquellos que aún saben poco de la fragilidad y debilidad del ser humano. Para lograr una sociedad y una Iglesia mejor, hay que seguir la llamada a involucrarse que el papa Francisco les hizo a los jóvenes en la Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro: “¡Hagan lío!” El papa les pide *hacer líos que nazcan del amor a la humanidad y a la Iglesia*. Por naturaleza el joven tiene algo de revolucionario y tiene que crear algo nuevo. Pero la indignación y las reivindicaciones —a veces muy necesarios— se quedan estériles sin la entrega, el trabajo y el sacrificio que nacen del amor.

La llamada de Cristo se dirige, en la mayoría de los casos, a jóvenes. El joven tiene más capacidad de generosidad y de aventura que la persona mayor, que siempre anda en búsqueda de seguridad. Así llamó a los apóstoles y sigue llamando hoy: “¡Ven y sígueme!”

Hacen falta muchos jóvenes que escuchen esta llamada. Cristo llama a los jóvenes porque los quiere; así la Iglesia es llamada a *querer, escuchar y acompañar* a los jóvenes. Por tanto, el Sínodo de los Obispos de este año se dedica a los jóvenes y **RAÍCES** de una forma especial a la juventud dominicana.

Así, Eduard Figueroa nos introduce en la *cultura juvenil dominicana* de hoy, a través de temas importantes para la juventud: familia, educación, sexualidad y música.

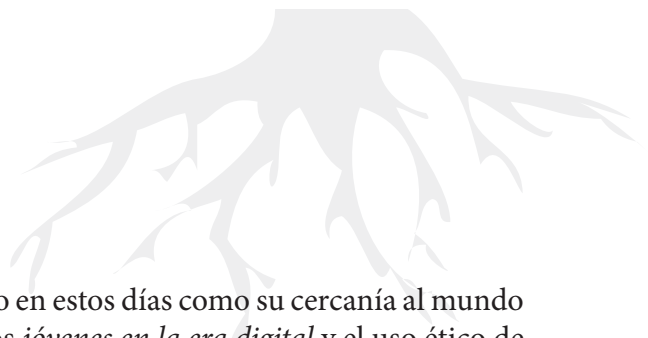
Javier Martínez nos hace un análisis detallado de las estadísticas sobre los jóvenes en nuestro país, atendiendo a la economía, la educación, la salud, la cultura y la orientación política de este grupo etario, un compendio muy útil que nos revela *su marginalización* en una sociedad llamada a prestarles más atención y apoyo.

La *juventud en la Biblia*, “un sector social que lucha por conquistar su espacio, ofrecer su palabra y su talento”, es el objeto del estudio de Ángela Cabrera, cuyas reflexiones pueden iluminar el enfoque pastoral de nuestra juventud de hoy.

Karynn Angelys Ramos nos traza los pasos del *camino hacia el Sínodo de los Obispos* de este octubre, incluyendo algunos desafíos sociales y pastorales de la juventud en nuestro país, así como propuestas de los jóvenes a la Iglesia en el encuentro pre-sínodo juvenil realizado en Roma, del cual fue partícipe.

El padre Luis Rosario ha dedicado su vida a la juventud, y sobre ella nos relata de forma amena en *Una llamada que echó raíces*.

Osvaldo Concepción nos conduce por una *teología de la cultura juvenil*, invitando a la Iglesia a ver al joven como una realidad en la que Dios está presente y que tiene mucho que aportar.



Nada caracteriza tanto al joven globalizado en estos días como su cercanía al mundo digital. José Armando Tavarez estudia a los *jóvenes en la era digital* y el uso ético de las tecnologías.

Un tema candente de todos los tiempos, y en especial para la juventud, es la sexualidad. Es evidente que la sexualidad se dirige hacia la otra persona, pues la sexualidad replegada sobre sí misma, hecha negocio, convertida en placer fácil no hace feliz, ni realiza a la persona humana. Daniel Elías de los Santos, como sacerdote y médico, nos escribe una reflexión sobre *juventud y sexualidad*.

Concluimos este número con una reseña del libro *Comunión sacerdotal* del padre Víctor González Martínez, a cargo de Ángel Díaz.

El próximo número se dedica a un tema candente, sobre el cual se cuestionan la sociedad y la Iglesia, en especial los jóvenes; es el tema del *género*.

RASGOS DE LA CULTURA JUVENIL EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

Eduard Rafael Figueroa Sánchez, SJ¹

En la República Dominicana, la Oficina Nacional de Estadística (ONE) realiza cada 10 años un censo para identificar el crecimiento de la población dominicana. Las informaciones arrojadas por el censo realizado en el 2010 afirman que en la República Dominicana el 49.4% de la población del país está por debajo de los 25 años de edad. Aunque es probable que ese dato haya cambiado durante estos años, se puede ver que existe una gran población juvenil, la cual demanda atención, ya sea por la etapa en que se encuentra o porque como nación hay que crear estructuras con las cuales el joven se identifique, que le ayuden a superarse como persona en la sociedad.

Enfocaremos este artículo como una reflexión sobre el joven en la sociedad dominicana de hoy, para analizar *qué busca y piensa el joven* en relación a cuatro temas relevantes: *familia, educación, sexualidad y música*.

El joven está en una *constante búsqueda*. Casi un 90% de los jóvenes se ha hecho las siguientes preguntas:

¿Quién soy yo? ¿Cuál o cómo será mi futuro? ¿Cuál es mi sexualidad? ¿Por qué soy de esta familia? ¿Por qué mis padres me controlan tanto? ¿Por qué hay tanta desigualdad social? ¿Soy libre? ¿Qué papel juega Dios en mi vida? ¿Por qué no hay oportunidades de trabajo para los jóvenes? ¿Por qué tengo que someterme al sistema? ¿Qué estudiaré en la universidad?

Estas preguntas no son descabelladas, pues sus respuestas forman parte esencial de su vida para saber conectarse con la realidad, ofreciéndoles herramientas para adherirse a la sociedad de manera libre, consciente y responsable.

1. El joven de hoy y las relaciones familiares

Uno de los círculos humanos más importantes en la sociedad es *la familia*, tanto que las sociedades pasadas valoraban mucho la protección y cuidado de la misma. Hoy

¹ *Eduard Rafael Figueroa Sánchez (Macoby)*, sacerdote jesuita, licenciado en Filosofía por INTEC/Instituto Bonó y en Teología por la Facultad Jesuita de Filosofía y Teología (FAJE) en Belo Horizonte, Brasil. Actualmente trabaja en los barrios de Guachupita, la Ciénaga y los Guandules, ocupándose de forma especial de la pastoral social y juvenil.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**



VIVIR EN LOS MÁRGENES Panorámica de la juventud dominicana

Francisco Javier Martínez Real¹

“La juventud no es más que una palabra”. Tal fue el título, un tanto exagerado, bajo el cual fue publicada una entrevista concedida por Pierre Bourdieu a Anne-Marie Métaillé. Digo exagerado, porque la verdadera intención del sociólogo consistía solo en enfatizar que la juventud *no es* un estado natural, sino el resultado de una construcción social², lo cual, ahora sí, resulta perfectamente ajustado a la realidad.

Es cierto que el lapso de tiempo que denominamos *juventud* tiene su origen en esa condición meramente biológica que es la pubertad, pero también lo es que transcurre hasta esa otra condición cultural que es la adultez, lo cual implica que la definición cronológica de la edad juvenil posee un carácter claramente social. De hecho, no existe para la misma un arco de tiempo universalmente compartido, ni siquiera en el sistema de Naciones Unidas, donde algunos organismos consideran jóvenes a las personas que tienen entre 15 y 24 años, mientras que otros prolongan ese período de la vida hasta la edad de 29³.

De ahí se sigue la dificultad, nada despreciable, que entraña tanto la recogida como la presentación de datos, a la cual viene añadirse la derivada de la inexistencia de un sistema estadístico dominicano suficientemente compacto.

Me propongo, con todo, intentar *una caracterización panorámica* de la juventud dominicana, especificando en cada caso el rango de edad al que me refiera y sin perder de vista que no se trata de un colectivo homogéneo, sino diversificado en función de variables como el subgrupo etario, el estrato socioeconómico, el sexo o el lugar de residencia. Dicha caracterización, por lo demás, atenderá a la economía,

1 *Francisco Javier Martínez Real*, licenciado en Teología Dogmática por la Universidad Pontificia de Salamanca y en Ciencias Políticas por la Universidad de Ginebra. Magister en Estudios Superiores de Ciencias Políticas y en Derecho Constitucional. Profesor en la Universidad Católica Santo Domingo.

2 Aunque con un interesante complemento: “Lo que yo quiero señalar es que la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos”. P. BOURDIEU, “La jeunesse n'est qu'un mot”, en: A.-M. MÉTAILLÉ – J. M. THIVEAUD (éds.), *Les jeunes et le premier emploi* (Association des Âges, Paris 1978) 521.

3 En su artículo 3, la *Ley General de Juventud No. 49-2000* de la República Dominicana establece que, a los fines de la misma, se considera como jóvenes a las personas cuyas edades están ubicadas entre los 15 y los 35 años de edad.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

LA JUVENTUD EN LA BIBLIA

Ángela Cabrera, MDR¹

Breve presentación

La juventud en el mundo bíblico —un tema poco visitado— se torna provocativo e invita a indagar sobre su perfil en la Sagrada Escritura. Este artículo aproxima al apasionante campo de la cultura juvenil en el antiguo Israel. Trata sobre la identidad de la persona joven.

Se propone ser una lectura —reconstruida, en muchos casos, desde las escasas ventanas disponibles— para aproximarse a la realidad juvenil del Antiguo y del Nuevo Testamento. Su lectura atenta puede ser *fermento* para múltiples estrategias a discutir, reflexionar e iluminar en la pastoral de la juventud en nuestro continente latinoamericano y caribeño, fundamentadas en el pensamiento de los tres últimos papas.

El estudio se interesa por la juventud bíblica desde un enfoque de *liderazgo, participación y comunión*. La muestra como un sector social que lucha por conquistar su espacio, ofrecer su palabra y su talento, al igual que hoy. Considera las dificultades y prejuicios que tuvo que afrontar, así como sus más frecuentes tentaciones y desafíos.

Todo el documento integra el abordaje teológico, fundamentando la *opción de Dios por la juventud*: actitud que prosigue con Jesús, la Iglesia, y el consecuente empeño para que la juventud se levante y permanezca en pie evangelizador.

1. Identidad, espacio y cotidianidad de la juventud

La lengua hebrea ofrece un sustantivo, *baħur*, “juventud”, de la raíz gramatical *baħar*, que puede ser traducido por “escoger”, “elegir”, “decidir por”. Este tronco literario se une al aspecto de “dar una mirada penetrante a algo”, “examinar cuidadosamente”, “distinguir”, lo que implica una elección cuidadosa y bien pensada (1 Samuel 17,40). Estas evidencias en el Antiguo Testamento han de situarse en su contexto, donde

1 Ángela Cabrera, Misionera Dominica del Rosario y doctora en Biblia. Decana de la Facultad de Ciencias Religiosas de la Universidad Católica Santo Domingo, directora nacional de las Escuelas de Teología para Laicos del Instituto Nacional de Pastoral y profesora de Sagrada Escritura en el Centro de Teología Santo Domingo de Guzmán y en el Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**



LOS JÓVENES, LA FE Y EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

Camino preparatorio al Sínodo de los Obispos 2018

Karynn Angelys Ramos¹

El Sínodo de los Obispos es una institución permanente, creada por el Papa Pablo VI (15 de septiembre de 1965), en respuesta a los deseos de los Padres del Concilio Vaticano II para mantener vivo el espíritu de colegialidad nacido de la experiencia conciliar.

Etimológicamente hablando, la palabra “sínodo”, deriva de los términos griegos *syn* (que significa “juntos”) y *hodos* (que significa “camino”), expresa la idea de “caminar juntos”. Un Sínodo es un encuentro religioso o asamblea en la que unos obispos, reunidos con el Santo Padre, tienen la oportunidad de intercambiarse mutuamente información y compartir experiencias, con el objetivo común de buscar soluciones pastorales que tengan validez y aplicación universal².

El 6 de octubre de 2016, el santo padre Francisco estableció que en octubre de 2018 tendría lugar la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”³, después de consultar, “como es costumbre, las conferencias episcopales, las Iglesias orientales católicas *sui iuris* y la Unión de Superiores Generales, así como haber escuchado las sugerencias de los padres de la última asamblea sinodal y la opinión del XIV Consejo ordinario”⁴.

El tema, expresión de la solicitud pastoral de la Iglesia hacia los jóvenes, está en continuidad con lo surgido de las recientes asambleas sinodales sobre la familia

- 1 Karynn Angelys Ramos, licenciada en Administración de Empresas Turísticas y maestría en Gestión de Recursos Humanos por la Universidad Central del Este. Actual directora de la Escuela de Turismo y docente en la Escuela de Educación de dicha universidad. Secretaria ejecutiva de la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil de la República Dominicana.
- 2 LA SANTA SEDE, “Sínodo de los Obispos, Material informativo”, en: http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_20050309_documentation-profile_sp.html, recuperado el 14/6/2018.
- 3 La mayoría de las informaciones, excepto las de R.D., se encuentra en la plataforma web creada para el Sínodo sobre los jóvenes: <http://www.synod2018.va/content/synod2018/es.html>. No obstante, se incluye el enlace directo a cada actividad para facilitar su búsqueda.
- 4 OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE, “Sínodo 2018: Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, en: <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2016/10/06/fe.html>, recuperado el 14/6/2018.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

UNA LLAMADA QUE ECHÓ RAÍCES

*Luis Rosario, sdb*¹

El teléfono sonaba insistentemente, aunque la distancia en que se encontraba el aparato de transmisión de señales acústicas a distancia, inventado por Meucci y patentizado por Bell, no me permitió responder a tiempo la llamada. Ya habían colgado.

Nuevamente, me concentré en mi trabajo. Pero, tras breves minutos, ahí estaba de nuevo sonando el teléfono fijo que yo usaba en 1985, tecnología que ya ha sido prácticamente enterrada por los móviles de gama alta con todos los “powers”.

—Aló... Él mismo le habla, ¿en qué puedo servirle? Ah... *es usted*.

Era el inspector de los salesianos de Las Antillas, llamado provincial en otras instituciones de vida consagrada. Tras unos breves saludos introductorios, se fue al grano y me explicó que el arzobispo de Santo Domingo, Nicolás de Jesús López Rodríguez, deseaba que un salesiano asumiese por unos años la coordinación de la Pastoral Juvenil en la arquidiócesis y que había pensado que esa persona podía ser un servidor. Era el mes de agosto de 1985.

Y lo que parecía que iba a ser solo cuestión de unos pocos años, un “agüántame ahí”, se extendió por la friolera de treinta y dos agostos, hasta el momento en que se produjo un cambio de mando en la cátedra arzobispal de la arquidiócesis de Santo Domingo.

Aunque sí ligeramente impactado por la propuesta inesperada, en respuesta a esa llamada no hubo pataleos de mi parte; por el contrario, pensé que se trataba de un interesante desafío que pondría a prueba mi capacidad de emprendimiento y mi entrega al servicio de la juventud, al estilo de Don Bosco que decía: “Me basta que sean jóvenes para amarlos”.

Mi primer paso fue organizar las ideas. Tras mi ordenación sacerdotal en

¹ *Luis Rosario*, sacerdote salesiano. Licenciado en Filosofía de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma; diplomado en Teología de la Theologische Fachhochschule de Benediktbuern en Baviera; licenciado en Teología, mención Sagradas Escrituras de la Universidad Estatal de Regensburg, Alemania; licenciado en Educación y en Derecho de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Excoordinador de la Pastoral Juvenil de la arquidiócesis de Santo Domingo (1985-2017) y actual párroco de la parroquia Sagrado Corazón de Villa Juana, en Santo Domingo.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

UN VISTAZO DESDE LA FE A LA CULTURA JUVENIL

Oswaldo Concepción, SJ¹

En este artículo me propongo hacer algo poco común en los estudios juveniles contemporáneos: intento proponer una perspectiva de fe desde la teología². Por eso el título, *un vistazo desde la fe a la cultura juvenil*. Lo que vamos a compartir nace de las intuiciones, fruto de mi trabajo pastoral con jóvenes. Me parece importante entender a los jóvenes desde los nuevos rasgos culturales, los cuales brindan oportunidades novedosas a la hora de diseñar estrategias formativas.

Desde una mirada de fe, podemos decir que la cultura juvenil es un fragmento de la historia sagrada de salvación, ya que esta está siendo parte de la historia humana como *signo particular de la acción sobrenatural de Dios*³. Por otro lado, en este momento, los jóvenes se han vuelto una tarea de todos; siempre lo han sido, pero ahora están en el centro de nuestras preocupaciones, proyectos y planes.

El Sínodo de la juventud a realizarse este año ayudará a la Iglesia a pensar este tema con información proporcionada por los mismos jóvenes. El Sínodo será el primero destinado a una población que hasta ahora se había concebido como sujetos pasivos, para ser *agentes activos* de propuestas eclesiales y pastorales que van destinados a ellos.

El papa Francisco, quien se muestra sensible frente al tema juvenil, quiere —partiendo de los distintos contextos donde están los jóvenes— orar y reflexionar junto a otros cuál es el lugar que ocupan en el mundo de hoy y en la Iglesia nuestros muchachos.

1 *Oswaldo Concepción*, sacerdote jesuita, licenciado en Filosofía por INTEC/Instituto Bonó y en Teología por la Universidad Javeriana en Bogotá. Encargado actual de la pastoral juvenil jesuita en República Dominicana.

2 La tarea aquí no es abordar la temática como lo haría la sociología, la economía o la antropología. Más bien, se trata de acercarnos al mundo juvenil como lo haría una persona de fe, aunque esto no quiera decir que no utilicemos herramientas técnicas para tener más precisión en nuestra labor. El modo de trabajar será entonces, en este artículo, hermenéutico dialógico. Por *hermenéutico* entendemos el ejercicio de interpretación como lo propone Gadamer —el círculo hermenéutico del texto, contexto y el pretexto— y cuando hablamos de *dialógico*, nos referimos al diálogo con otras tradiciones y formas de pensar que abordan el mismo tema.

3 G. PIERRE (D. R. BUENO, Trad.), *Biblia y Teología* (Heder, Barcelona, 1969) 88-89.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**



LOS JÓVENES EN LA ERA DIGITAL

José Armando Tavarez¹

Mucho se ha escrito sobre el impacto de las tecnologías digitales en el estilo de vida actual. Los avances científicos y tecnológicos han cambiado radicalmente la forma en que pensamos, nos comunicamos e interactuamos con el mundo. Estamos viviendo en una era digital donde las tecnologías determinan gran parte de nuestra existencia.

¿Afecta esta realidad a los jóvenes de una manera particular?

¿Existe algún peligro o amenaza que debemos tomar en cuenta?

¿Cuáles son las oportunidades que las TIC nos ofrecen?

Las tecnologías de la información y comunicación (TIC) nos ofrecen grandes ventajas que mejoran la calidad de vida de las personas. Dentro del marco de un uso adecuado de las mismas, podemos decir que la vida como hoy en día la conocemos sería imposible.

Uno de los elementos fundamentales en esta *cuarta revolución industrial* en la que estamos viviendo es el Internet. Esta gran red de redes permite las interconexiones de personas y dispositivos a una escala planetaria. Hace más de un siglo, el mundo aún vivía en pequeñas islas o “espacios sociales” donde la interacción era mínima y la comunicación bastante escasa. El nivel de información se limitaba al círculo familiar o al entorno social cercano. Para un habitante de China era casi irrelevante lo que acontecía en Bolivia o Perú.

Con los cambios que se han ido experimentado en los últimos veinte años, estamos viviendo lo que el sociólogo McLuhan predijo: el mundo se ha convertido en una gran aldea global a escala planetaria. Para poner un ejemplo, podemos enterarnos de un desastre natural acontecido en Indonesia casi en el mismo instante de su ocurrencia. También, los sucesos diarios en nuestro país se conocen inmediatamente. Si alguien tiene un accidente automovilístico o participa en algún pleito callejero, las redes sociales se encargan de hacerlo público al instante a la velocidad de un rayo. La famosa “viralidad” es la norma en el entramado actual de medios de comunicación digital.

¹ José Armando Tavarez, Ingeniero de Sistemas y Computación por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM) y magister en Administración de Empresas (MBA) por la Barna Business School. Rector del Instituto Tecnológico de Las Américas (ITLA).



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

JÓVENES Y SEXUALIDAD

*Daniel Elías de los Santos*¹

El tema de la sexualidad humana es inmenso. Su abordaje es complicado, pero a la vez emocionante, pues hace que el investigador se sumerja en una realidad misteriosa, que le lleva necesariamente a la realidad del ser humano, la realidad del hombre, varón-mujer, cuyo ser y quehacer es imposible abarcar en un concepto o idea. El tema se torna más complejo si se enfoca desde la juventud. Por eso, jóvenes y sexualidad es un tema que nos reta no solo para teorizar sobre él, sino para aportar e iluminar.

Al tratarlo, se pueden dar múltiples claves de lectura. No es posible la neutralidad; *hay de fondo un marco de comprensión*, una intencionalidad marcada. En nuestro caso, nuestro abordaje viene permeado por la idea del ser humano desde su condición de *persona*, del ser humano como ser personal y, por tanto, que mira sus actuaciones como “actos de la persona”, con un sentido y valor plenamente humano. Así, la *sexualidad como expresión de la humanidad*, marcará esa distinción frente a un acto meramente animal e instintivo. Recalcamos que la idea de persona humana que se maneja determinará cómo se concibe la sexualidad humana.

Aparece en nuestro horizonte el planteamiento del problema:

¿Qué significado y qué sentido tiene la sexualidad en la experiencia humana?
¿Qué elementos esencialmente humanos se dan en la manifestación de la sexualidad, que la distingue? ¿Qué aportan estos elementos a la humanización del ser humano y por qué lo realiza como ser humano diferente al animal?

La sexualidad humana se enmarca en el gran proyecto de realización humana: *el hombre está llamado a realizarse en plenitud* y por eso sus acciones le encaminan a alcanzar ese propósito. Eduardo López Aspitarde describe así esta idea:

Ser persona exige un proyecto de futuro, que determina el comportamiento de acuerdo con la meta que cada uno se haya trazado. Toda persona, ineludiblemente, tiene que plantearse el sentido que quiere darle a su vida, la meta hacia la que desea orientarla. Se trata de una pregunta a la que hay que

¹ Daniel Elías de los Santos es sacerdote de la diócesis de San Pedro de Macorís, doctor en Medicina por la Universidad Central del Este (UCE), magister en Teología Moral por la Universidad Gregoriana y en Bioética por la Universidad Regina Angelorum, ambas en Roma. Vicerrector académico y profesor de Teología Moral, Bioética y Metodología Investigativa del Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**



Reseña bibliográfica

COMUNIÓN SACERDOTAL

Puntos claves para una experiencia espiritual

Autor: **Víctor González Martínez**

Editora: Amigo del Hogar

Santo Domingo 2017, 175 pp.

El P. Víctor González Martínez, pertenece a la diócesis de Puerto Plata y fue ordenado en 1989. Es licenciado en Teología Espiritual por la Pontificia Universidad Gregoriana en Roma, entre otros, y miembro del equipo de formación del Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino.

*Ángel Díaz Gil*¹

La obra que se reseña constituye un significativo aporte en el proceso de la formación espiritual de los futuros sacerdotes, así como también de los que ya ejercen su ministerio; incluso de todo cristiano que busca vivir una espiritualidad sana, basada en los lineamientos de la Sagrada Escritura y la doctrina de la Iglesia.

En ese sentido, el libro del P. Víctor González Martínez —compuesto por seis capítulos precedidos de una introducción, una conclusión y amplia bibliografía— ha venido a llenar un vacío, ya que no abundan entre nosotros escritos que puedan ser adaptados a un público tan heterogéneo.

El tema catalizador de todo no pudo ser mejor seleccionado: la *comunión*. En efecto, *la Iglesia es un misterio de comunión*. Dicha comunión ha de ser vivida en todas las dimensiones de la vida cristiana, y quienes están conminados a impulsarla, en primer lugar, son precisamente los sacerdotes. Para ello es necesario que, desde su formación, *vivan la experiencia de una espiritualidad de comunión* que les capacite para ponerla en práctica en el ejercicio de su futuro ministerio, tanto con el presbiterio de su diócesis así como con los fieles laicos en las parroquias o instituciones donde les corresponda realizar su servicio sacerdotal.

San Juan Pablo II decía, en el número 43 de su carta apostólica *Novo millenium adveniente* (2000), que la Iglesia debe ser casa y escuela de comunión, para lo cual es

¹ Ángel Díaz Gil, sacerdote diocesano, *magister* en Teología Fundamental por la Pontificia Universidad Gregoriana y en Bioética por el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum (APRA), ambos en Roma. Decano de Filosofía y profesor del Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino.



preciso que todos sus miembros se ejerciten en la vivencia de la *comunidad fraterna*. Esto es lo que pretende este libro: orientarnos, darnos unos “puntos claves” para que podamos tener una verdadera experiencia espiritual basada en la comunión en sus diferentes vertientes.

En medio de una sociedad cuyo imperativo categórico es el individualismo, y donde se valora el *tener* por encima del *ser*, no resulta fácil vivir la comunión; pues lo que importa es aquello que me haga sentir bien a mí sin importar lo que acontece al otro que está a mi lado. Es la cultura del haber, del consumo y el descarte, del goce y el disfrute haciendo el mínimo esfuerzo; y si es posible no hacer nada, mucho mejor. Esto afecta a todos los estamentos de la sociedad, y los cristianos no somos un punto aparte; también nosotros nos vemos afectados, muchas veces sin percatarnos: sacerdotes, seminaristas, laicos... *todos*.

De ahí la necesidad de “asumir con entusiasmo esta tarea de hacer vida en nosotros esta experiencia espiritual, basada en la comunión”, que nos propone el autor en esta maravillosa obra. Esta espiritualidad de comunión es como “una llamada de atención al corazón del creyente”; una llamada a volver la mirada hacia el corazón de Dios, Uno y Trino, pues “toda comunión cristiana tiene como modelo la Santísima Trinidad”, modelo de comunión perfecta en la que cada miembro conserva su propia identidad y misión.

En ese sentido, la espiritualidad de comunión nos abre hacia los demás, nos permite ver al otro como un hermano en la fe y, por tanto, “en unidad con Cristo que es la Vid sin la cual no podemos dar fruto”. Dicha espiritualidad nos ayuda a no enfocarnos solo en lo negativo, sino “en ver lo valioso que hay en el otro”, de tal modo que “puedo acogerlo, valorarlo, recibirlo como un don de Dios para mí y para la comunidad cristiana a la que ambos pertenecemos”. En definitiva, se trata de “abrir espacios para que otros puedan compartir conmigo la experiencia cristiana y así enriquecernos mutuamente”, hasta alcanzar la plenitud de vida en el Reino de Dios.

Para vivir esta espiritualidad de comunión, el padre Víctor González Martínez comienza haciéndonos un llamado a recordar nuestra propia vocación y a vivirla *en comunión de libertad interior*, tomando conciencia de que toda vocación está destinada a la misión (cf. capítulo I, pp. 21-55).

Pero la misión se complementa con *la comunión del amor* que, como señala san Pablo, es el ceñidor de todo. Este amor habrá de experimentarse en sus diversas dimensiones, es decir, como *eros*, *ágape* o *filia*, las cuales están relacionadas entre sí y se viven especialmente en la familia, base fundamental para toda vocación humana o cristiana (cf. capítulo II, pp. 56-86).

Una vez que tomamos conciencia de que la vocación es un don de Dios que debe realizarse en el amor, la invitación es a la *comunidad misionera*. En este sentido, el autor nos recuerda los fundamentos teológicos y doctrinales así como los antropológicos de la misión (cf. capítulo III, pp.87-112). Para llevar a cabo esta misión, se hace necesaria la *comunidad de caridad pastoral*, la cual es un elemento esencial en el sacerdocio de Cristo, Cabeza y Pastor, modelo de todo sacerdote y de la vida cristiana (cf. capítulo IV, pp. 113-128).

Pero para que la misión del sacerdote y de todo cristiano sea fructífera se requiere *una vida de oración*, por eso no podía faltar un capítulo dedicado a este aspecto tan importante. De ahí que la invitación es clara: es necesario vivir la vocación en un clima de *comunidad orante* siguiendo el modelo de Jesús y de su Iglesia, ya que la oración es primordial en la vida de todo cristiano, más aún del sacerdote (cf. capítulo V, pp.129-148).

Finalmente, no se puede olvidar la dimensión de la formación permanente en el sacerdote. A este aspecto de la *comunidad formativa* está dedicado el último capítulo del libro, en el cual nos habla de los fundamentos teológicos de dicha formación, así como de la necesidad de la misma (cf. capítulo VI, pp. 149-162).

En definitiva, creo que esta es una obra de suma importancia que dará mucho fruto en el clero no solo de nuestro país, sino también en otras partes del mundo; así como en los laicos que la lean y puedan vivir esta experiencia de una espiritualidad de comunión, la cual les servirá para afianzar más su compromiso cristiano en la Iglesia y testimoniar a Cristo en la sociedad.



Casa San Pablo, avda Romulo Betancourt,
Santo Domingo, 809-530-0508

Objetos y láminas religiosas y oraciones. Libros de espiritualidad y de teología

Revista *Raíces* de venta en:

Santo Domingo

Librería Católica de Colores

Librerías Paulinas

Av. Bolívar 203, Gazcue

Santo Domingo, D.N.

809-685-7542

Librería Sor Virginia Laporte

C/Arz. Meriño 202 esq. Nouel

Ciudad Colonial, D.N.

809-689-8676

*Vicaría de Pastoral del Arzobispado
de Santo Domingo*

C/Isabel La Católica esq. Pellerano

Alfau (Detrás de la Catedral)

Ciudad Colonial, D.N.

809-682-0815

Centro de Teología – PP. Dominicos

C/Padre Billini esq. Duarte

(Frente al Parque Duarte)

Ciudad Colonial, D.N.

809-689-0053 y 809-682-3780

Facultad de Ciencias Religiosas

Universidad Católica Santo Domingo

Av. Bolívar 902

Santo Domingo, D.N.

809-544-2812 ext. 2294, 2284

Instituto Nacional de Pastoral

Conferencia del Episcopado

Dominicano, D.N.

809-809-482-3553

Instituto Superior Bonó

C/Josefa Brea 65,

Bo. Mejoramiento Social, D.N.

809-682-2231 ext 229

*Seminario Pontificio Santo Tomás
de Aquino*

Av. Sarasota esq. Núñez de Cáceres

Santo Domingo, D.N.

809-338-6330

Santiago

Librería Paulinas

16 de Agosto 121

(Próximo a la Catedral)

809-583-6452

Economato del Arzobispado

de Santiago

C/Duvergé 19

809-582-2094

Información: raicespc@gmail.com

Agradecemos el envío de artículos a nuestro correo *raicesrpc@gmail.com* o a uno de los miembros de la redacción. Deben tener entre 2,500 a 4,000 palabras, ser *originales* de sus autores, *sin publicaciones previas*.

Todas las citas textuales e ideas parafraseadas, incluyendo autocitaciones, *se marcan con sus referencias*, de acuerdo al sistema de citación eclesial, *<https://es.scribd.com/doc/288934902/Notas-metodologia-San-Damaso>*.

Raíces se reserva el derecho de publicación.

Agradecemos la colaboración de
Impresora Payano, SRL
Av. La Vega Real, Arroyo Hondo, R. D.



Raíces⁰⁹

Revista de
pensamiento cristiano

Una publicación semestral sobre
Teología, Biblia, Pastoral, Filosofía y Espiritualidad

Centro de Teología de los Dominicos
Facultad de Ciencias Religiosas de la UCSD
Instituto Nacional de Pastoral
Instituto Superior Bonó
Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino



El próximo número
será dedicado al
tema del género

Raíces¹⁰

Revista de
pensamiento cristiano